

Introducción a la semana

Lun
24
Nov
2025

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: **San Ignacio Delgado y cc.mm. (24 de Noviembre)**

“Vivir en los valores de la fe”

Primera lectura

Comienzo de la profecía de Daniel 1, 1-6. 8-20

El año tercero del reinado de Joaquín, rey de Judá, Nabucodonosor, rey de Babilonia, llegó a Jerusalén y la asedió.

El Señor entregó en su poder a Joaquín, rey de Judá, y todo el ajuar que quedaba en el templo. Nabucodonosor se los llevó a Senaar, al templo de su Dios, y el ajuar del templo lo metió en el depósito del templo de su dios.

El rey ordenó a Aspenaz, jefe de sus eunucos, seleccionar algunos hijos de Israel de sangre real y de la nobleza, jóvenes, perfectamente sanos, de buen tipo, bien formados en la sabiduría, cultos e inteligentes, y aptos para servir en el palacio real; y ordenó que les enseñasen la lengua y literatura caldeas.

Cada día el rey les pasaba una ración de comida y de vino de la mesa real.

Su educación duraría tres años, al cabo de los cuales entrarían al servicio del rey.

Entre ellos había unos judíos: Daniel, Ananías, Misael y Azarías.

Daniel hizo el propósito de no contaminarse con los manjares, ni con el vino de la mesa real, y pidió al capitán de los eunucos que le dispensase de aquella contaminación. Dios concedió a Daniel encontrar gracia y misericordia en el capitán de los eunucos, y este dijo a Daniel:

«Tengo miedo al rey mi señor, que os ha asignado la ración de comida y bebida; pues si os ve más flacos que vuestros compañeros, ponéis en peligro mi cabeza delante del rey».

Daniel dijo al encargado que el capitán de los eunucos había puesto para cuidarlos a él, a Ananías, a Misael y a Azarías:

«Por favor, prueba diez días con tus siervos: que nos den legumbres para comer y agua para beber. Después, que comparen en tu presencia nuestro aspecto y el de los jóvenes que comen de la mesa real, y trátanos según el resultado».

Él les aceptó la propuesta e hizo la prueba durante diez días. Después de los diez días tenían mejor aspecto y estaban más robustos que cualquiera de los jóvenes que comían de la mesa real. Así que el encargado les retiró la ración de comida y de vino, y les dio legumbres.

Dios les concedió a los cuatro inteligencia, comprensión de cualquier escritura, y sabiduría. Daniel sabía, además, interpretar visiones y sueños.

Al cumplirse el plazo señalado para presentarlos al rey, el capitán de los eunucos los llevó a Nabucodonosor.

Después de hablar con ellos, el rey no encontró ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías, y quedaron a su servicio. Y en todas las cuestiones y problemas que el rey les proponía, los encontró diez veces superiores al resto de los magos y adivinos de todo su reino.

Salmo de hoy

Dn 3, 52. 53. 54. 55. 56 R/. ¡A ti gloria y alabanza por los siglos!

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
bendito tu nombre, santo y glorioso. R/.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria. R/.

Bendito eres sobre el trono de tu reino. R/.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines
sondeas los abismos. R/.

Bendito eres en la bóveda del cielo. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 1-4

En aquel tiempo, Jesús, alzando los ojos, vio a unos ricos que echaban donativos en el tesoro del templo; vio también una viuda pobre que echaba dos monedillas, y dijo:

«En verdad os digo que esa viuda pobre ha echado más que todos, porque todos esos han contribuido a los donativos con lo que les sobra, pero ella, que pasa necesidad, ha echado todo lo que tenía para vivir».

Reflexión del Evangelio de hoy

La fidelidad a la fe es un valor no negociable

La lectura describe cómo la vida de Daniel y sus compañeros en la corte del rey de Babilonia dificultaba gravemente la fidelidad a la ley de Moisés.

Cautivos en Babilonia son destinados al servicio real, pero ello requiere que hagan un cambio radical:

-Les cambian de nombre; con sus nuevos nombres querían recordarles su deber de sujetarse a los dioses de Babilonia. Era una forma de romper cualquier vínculo con el pasado y un medio para que llegaran a asimilar como suyas la cultura y deidades babilónicas.

-Les cambian la alimentación. Cada día el rey les pasaba una ración de comida y vino de la mesa real.

-Les cambian la educación y la cultura: que les enseñen la lengua y literatura caldeas.

El proceso de reeducación que duraría tres años, estaba orientado a borrar de ellos cualquier señal de identidad de su nación y religión anteriores.

Ellos tuvieron que enfrentar en su conciencia, grandes pruebas de fe en una época de profundos cambios; su fidelidad en la fe a pesar de los halagos y del ambiente pagano de la corte real, será para nosotros un fuerte estímulo para nuestra propia fidelidad.

Nosotros con frecuencia vivimos en un contexto donde los valores del evangelio no tienen relevancia social sino que prevalecen la indiferencia religiosa, el materialismo, el ateísmo, el individualismo. En esta situación debo preguntarme con Daniel ¿Cómo es mi fidelidad a Dios, a los valores del Evangelio?

Como humanos sentimos la fuerza de atracción de los valores mundanos, valores a veces, muy diferentes de los que nos enseña la fe en Cristo... pero en conciencia no podemos seguir la mentalidad de la sociedad en que vivimos, aunque sea mayoritariamente aplaudida, si está en desacuerdo con el evangelio de Cristo.

En medio de una sociedad "pagana" vive la fidelidad en la fe... y no olvides; ser cristiano para nada disminuye ni limita nuestro ser plenamente humanos, al contrario da plenitud humana.

¿Tu aspecto como cristiano es de buena salud física y mental; es salud espiritual gozosa por fidelidad a la Fe?

¿Tu fe da cuenta de que somos plenamente humanos siendo fieles a los valores del Evangelio?

Hoy, en la fiesta de San Ignacio Delgado dominico y compañeros mártires, su entrega es un testimonio elocuente de esa fidelidad cristiana.

Fidelidad en el seguimiento de Jesús

Dice el evangelio: Jesús ve unos ricos que echaban donativos en el cepillo del templo y ve una viuda que da dos reales; todo lo que tiene para vivir. Ella encarna la actitud del discípulo y los valores del Evangelio.

Su ejemplo es invitación a darnos a Dios, es decir, a poner al servicio de Dios, todas nuestras cualidades y potencialidades nuestros talentos y recursos en favor de la comunidad, de la familia, de la sociedad.

Para dar no hace falta ser rico hace falta ser generoso, para darnos hay que interiorizar los valores del Evangelio y ver que en Jesús hecho Eucaristía no recibimos de Dios como don una limosna, sino la entrega total de su vida para que nosotros tengamos vida, y la tengamos en abundancia.

A Dios no le podemos ofrecer lo que nos sobra no podemos deteriorar nuestra existencia con un amor contaminado por el egoísmo. A Dios le tenemos que dar lo que somos.

En la vida espiritual hay muchas pequeñas cosas, en las que podemos darnos por amor: Escuchar con paciencia a un familiar, a un amigo, ayudar al hermano pequeño, acompañar a un anciano a atravesar un paso de cebra, regalar una sonrisa, una palabra amable... son esas dos pequeñas monedas que, por el amor tienen un gran valor a los ojos de Dios.



Fr. Isidoro Crespo Ganuza O.P.
Convento de S. Valentín de Berrio Ochoa (Villava)

Evangelio de hoy en vídeo

San Ignacio Delgado y cc.mm.

San Ignacio Delgado y compañeros mártires de Vietnam

San Ignacio Delgado era natural de Villafeliche (Zaragoza), nació el 2311-1761 (algunas fuentes dicen que nació en 1762 y otras que en 1763), y profesó por los años de 1781 en el convento de San Pedro Mártir de Calatayud (Zaragoza). Siendo colegial de Orihuela se incorporó a la Provincia del Rosario. Tuvo que terminar en Manila algunos estudios de teología antes de ser ordenado sacerdote.

Más información en [Grandes figuras](#)

Mar
25
Nov
2025

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

Hoy celebramos: Beata Margarita de Saboya-Acaya (25 de Noviembre)

“Maestro ¿cuándo va a ser eso?”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 2,31-45

En aquellos días, dijo Daniel a Nabucodonosor:

«Tú, oh rey, estabas mirando y apareció una gran estatua. Era una estatua enorme y su brillo extraordinario resplandecía ante ti, y su aspecto era terrible. Aquella estatua tenía la cabeza de oro fino, el pecho y los brazos de plata, el vientre y los muslos de bronce, las piernas de hierro, y los pies de hierro mezclado con barro.

Mientras estabas mirando, una piedra se desprendió sin intervención humana, chocó con los pies de hierro y barro de la estatua, y los hizo pedazos. Se hicieron pedazos a la vez el hierro y el barro, el bronce, la plata y el oro, triturados como tambores de una era en verano; el viento los arrebató y desaparecieron sin dejar rastro. Y la piedra que había deshecho la estatua creció hasta hacerse una montaña enorme que ocupaba toda la tierra».

«Este era el sueño; ahora explicaremos al rey su sentido:

Tú, ¡oh rey, rey de reyes!, a quien el Dios del cielo ha entregado el reino y el poder, y el dominio y la gloria, y a quien ha dado todos los territorios habitados por hombres, bestias del campo y aves del cielo, para que reines sobre todos ellos, tú eres la cabeza de oro.

Te sucederá otro reino menos poderoso; después, un tercer reino de bronce, que dominará a todo el orbe.

Vendrá después un cuarto reino, fuerte como el hierro; como el hierro destroza y machaca todo, así destrozará y triturará a todos.

Los pies y los dedos que viste, de hierro mezclado con barro de alfarero, representan un reino dividido, aunque conservará algo del vigor del hierro, porque viste hierro mezclado con arcilla. Los dedos de los pies, de hierro y barro, son un reino a la vez poderoso y débil. Como viste el hierro mezclado con la arcilla, así se mezclarán los linajes, pero no llegarán a fundirse uno con otro, lo mismo que no se puede fundir el hierro con el barro.

Durante ese reinado, el Dios del cielo suscitará un reino que nunca será destruido, ni su dominio pasará a otro pueblo, sino que destruirá y acabará con todos los demás reinos, y él durará por siempre.

En cuanto a la piedra que viste desprenderte del monte sin intervención humana, y que destrozó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro, esto significa lo que el Dios poderoso ha revelado al rey acerca del tiempo futuro.

El sueño tiene sentido y la interpretación es cierta».

Salmo de hoy

Dn 3,57.58.59.60.61 R/. ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor. R/.

Cielos, bendecid al Señor. R/.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor. R/.

Aguas del espacio, bendecid al Señor. R/.

Ejércitos del Señor, bendecid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,5-11

En aquel tiempo, como algunos hablaban del templo, de lo bellamente adornado que estaba con piedra de calidad y exvotos, Jesús les dijo: «Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida».

Ellos le preguntaron:

«Maestro, ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder?».

Él dijo:

«Mirad que nadie os engañe. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: "Yo soy", o bien: "Está llegando el tiempo"; no vayáis tras ellos. Cuando oigáis noticias de guerras y de revoluciones, no tengáis pánico. Porque es necesario que eso ocurra primero, pero el fin no será enseguida».

Entonces les decía:

«Se alzará pueblo contra pueblo y reino contra reino, habrá grandes terremotos, y en diversos países, hambres y pestes. Habrá también fenómenos espantosos y grandes signos en el cielo».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Dios suscitará un reino eterno"

Este pasaje de la profecía de Daniel nos ofrece la oportunidad de considerar lo que realmente merece la pena y nos invita a ir más allá de lo aparentemente valioso. El sueño de Nabucodonosor: una estatua con cabeza de oro, pecho y brazos de plata, vientre y muslos de bronce, piernas de hierro y los pies de hierro mezclado con barro. Una aparente grandeza que deviene en debilidad. La nobleza de los materiales va rebajándose hasta llegar a una mezcla imposible: hierro y barro. Se completa con la piedra que se desprende sin intervención humana y derriba todo. No queda nada. Asombro, perplejidad y desconcierto ante lo desconocido. Es de suponer que recurriría a los sabios de la corte, que era lo común.

Daniel debió ser convocado también y escucharía el relato del sueño real. La explicación del mismo, pone ante Nabucodonosor el presente y el futuro. El presente es la grandeza de su reinado, pero como todo lo humano, sujeto a la debilidad y a la finitud. Ambas están presentes en la diversidad de reinos que le suceden y se añade la división, que no es solo dividido, sino internamente fracturado. Así no puede subsistir. Recordemos que así lo afirma Jesús: un reino dividido no puede subsistir. El profeta señala: "destrozará y triturará a todos".

Lo que anuncia a continuación, en su explicación, es el sentido, alcance y consecuencia de la intervención de Dios, con el que no se ha contado para llevar a cabo los proyectos humanos. El suscita un reino que nunca será destruido; no se identificará con nada y nada podrá limitarlo.

Contar con Dios, para que nuestros proyectos tengan sentido y nuestros esfuerzos se ordenen a construir un mundo, en el que vaya apareciendo lo que realmente Él desea para la humanidad.

El reino de Dios que permanecerá siempre, Jesús no solo lo ha anunciado, sino que lo ha incoado ya, pues está en medio de nosotros. Más aún, está presente en el corazón de cada uno, que lo escucha a él y a él recibe.

"¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!"

Todas las criaturas con su existencia alaban a Dios y manifiestan en ella la grandeza y bondad de Dios. Toda la creación alaba al Creador. Y a ese canto existencial de alabanza se unen los ángeles y debemos unirnos nosotros. Pues solo un amor infinito y una bondad sin límites revelan la diversidad de las criaturas. Y habrá de elevarse este canto al Señor como signo de agradecimiento por lo que ha prodigado en favor de la obra de sus manos. El ser humano debe unirse a toda la creación en esta alabanza, pues debe mayor agradecimiento, en razón de haber sido creado a imagen de Dios.

"Maestro ¿cuándo va a ser eso?, ¿y cuál será la señal de que todo está para suceder?"

San Lucas nos lleva a profundizar y no quedarnos en la apariencia exterior. Algunos, dice el evangelista, ponderaban la hermosura del templo, sus adornos. Común tentación, en la que fácilmente caemos. Nosotros, como ellos, no estamos exentos de la tentación de la superficialidad. Nuestros templos son visitados como museos y cuando los enseñamos, nos quedamos en referencias estilísticas o históricas, cuando presumimos de la riqueza que en ellos se contienen. ¿Nos detenemos a considerar que son espacios de oración? ¿Que encierran un mensaje evangelizador? ¿Que nos hablan de una realidad mayor?

Las palabras de Jesús, resuenan con plena actualidad: "Esto que contempláis, llegarán días en que no quedará piedra sobre piedra que no sea destruida". Así como la estatua fue destruida, todo tendrá que ser transformado. No preguntan el por qué. Preguntan ¿cuándo será eso? ¿y cuál será la señal de que todo eso está para suceder? Vana curiosidad. Una advertencia hace el Señor: Mirad, que nadie os engañe. Oportuna advertencia, para que no prestemos oídos a los que andan señalando día y hora. Interpretando con ligereza e inmediatez el retorno del Señor. No prestar atención a los que se presentan como mesías. Tampoco a los que dicen: está llegando el tiempo.

Lo más importante es estar siempre a la escucha, atendiendo su llamada, dispuestos a recibirla y esa disposición se revela en el modo como vivimos de su palabra y en el ejercicio de acogida de los que él llama, pequeños hermanos. No olvidar que está a la puerta llamando, si escuchamos y abrimos, tendremos la experiencia del encuentro con el Señor.

¿Me mueve más la curiosidad que el deseo de encontrarme con El?

¿Me pierdo en lo superficial y no comprometo mi vida con Aquél que me ha amado?



Fr. Antonio Bueno Espinar O.P.

Convento de Santa Cruz la Real (Granada)

Soy fraile dominico, nacido en Almería en 1950. Tras graduarme como Delineante Industrial, ingresé en la Orden de Predicadores en 1967 y fui ordenado sacerdote en 1974. He desarrollado mi labor pastoral y formativa en España y Venezuela, como maestro de novicios, prior en varias comunidades, profesor de teología y director espiritual. También he trabajado en la Pastoral Familiar y acompañado a jóvenes y laicos dominicanos. Actualmente soy párroco en Santa Ecolástica de Granada. Me apasiona la investigación histórica, he participado en congresos y publicado varios trabajos y formo parte del Instituto de Estudios Almerienses.

Evangelio de hoy en vídeo

Beata Margarita de Saboya-Acaya

Princesa, viuda y religiosa

Margarita nació en la familia de los duques de Saboya-Acaya en 1382 y a los diecisésis años fue dada en matrimonio al marqués de Monferrato, Teodoro II. Habiendo escuchado la predicación de san Vicente Ferrer, ya en su vida matrimonial ansiaba la perfección y, viuda a los treinta y seis años, se retiró con algunas de sus damas a Alba (Lombardía) para en 1441 fundar en su propia casa de Alba el monasterio dominicano de clausura de Santa María Magdalena.

Imitadora de santa Catalina de Siena, cuyas cartas fueron su libro de meditación, sufrió calumnias, enfermedades y persecución, atendiendo heroicamente a los enfermos y luchando y orando por la paz y unidad de la Iglesia. Murió en Alba el 23 de noviembre de 1464 y su cuerpo se venera en la iglesia dominicana de Santa María Magdalena. Su culto fue confirmado en 1669.

Del Común de religiosas o de santas que practicaron la misericordia.

Oración colecta

Oh Dios, que enseñaste a la beata Margarita

a pasar de su casa real

al seguimiento de tu Hijo;

concédenos que, a imitación suya,

aprendamos a renunciar

a los placeres del mundo

para dedicarnos a las cosas divinas,

y a superar todas las adversidades

en el amor a su cruz.

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,

que vive y reina contigo

en la unidad del Espíritu Santo

y es Dios por los siglos de los siglos.

Mié
26
Nov
2025

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Con vuestra constancia ganaréis vuestras vidas”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 5,1-6.13-14.16-17.23-28

En aquellos días, el rey Baltasar ofreció un gran banquete a mil de sus nobles, y se puso a beber vino delante de los mil. Bajo el efecto del vino, Baltasar mandó traer los vasos de oro y plata que su padre Nabucodonosor había cogido en el templo de Jerusalén, para que bebieran en ellos el rey junto con sus nobles, sus mujeres y sus concubinas. Cuando trajeron los vasos de oro que habían cogido en el templo de Jerusalén, brindaron con ellos el rey y sus nobles, sus mujeres y sus concubinas. Y mientras bebían vino, alababan a sus dioses de oro y plata, de bronce y de hierro, de madera y de piedra.

De repente aparecieron unos dedos de mano humana escribiendo sobre el revoque del muro del palacio real, frente al candelabro; y el rey veía el dorso de la mano que escribía. Entonces su rostro palideció, sus pensamientos le turbaron, los músculos del cuerpo se le aflojaron, y las rodillas le entrechocaban.

Trajeron a Daniel ante el rey y este le preguntó:

«¿Eres tú Daniel, uno de los judíos desterrados que trajo de Judea el rey mi padre? He oído decir de ti que posees el espíritu de los dioses, y que en ti se encuentran inteligencia, prudencia y una sabiduría extraordinaria.

He oido decir de ti que tú puedes interpretar sueños y resolver problemas; pues bien, si logras leer lo escrito y exponerme su interpretación, te vestirás de púrpura, llevarás al cuello un collar de oro y ocuparás el tercer puesto en mi reino».

Entonces Daniel habló así al rey:

«Quédate con tus dones y da a otro tus regalos. Yo leeré al rey lo escrito y le expondré su interpretación.

Te has rebelado contra el Señor del cielo y has hecho traer a tu presencia los vasos de su templo, para beber vino en ellos en compañía de tus nobles, tus mujeres y tus concubinas. Has alabado a dioses de plata y oro, de bronce y hierro, de madera y piedra, que ni ven, ni oyen, ni entienden; mientras que al Dios

dueño de tu vida y tus empresas no lo has honrado. Por eso él ha enviado esa mano para escribir este texto.

Lo que está escrito es: "Contado, Pesado, Dividido". Y la interpretación es esta:

"Contado": Dios ha contado los días de tu reinado y les ha señalado el final. "Pesado": te ha pesado en la balanza, y te falta peso. "Dividido": tu reino ha sido dividido, y lo entregan a medos y persas».

Salmo de hoy

Dn 3,62.63.64.65.66.67 R/. ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Sol y luna, bendecid al Señor. R/.

Astros del cielo, bendecid al Señor. R/.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor. R/.

Vientos todos, bendecid al Señor. R/.

Fuego y calor, bendecid al Señor. R/.

Fríos y heladas, bendecid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,12-19

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Os echarán mano, os perseguirán, entregándoos a las sinagogas y a las cárceles, y haciéndoos comparecer ante reyes y gobernadores, por causa de mi nombre. Esto os servirá de ocasión para dar testimonio.

Por ello, meteos bien en la cabeza que no tenéis que preparar vuestra defensa, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente ni contradecir ningún adversario vuestro.

Y hasta vuestros padres, y parientes, y hermanos, y amigos os entregarán, y matarán a algunos de vosotros, y todos os odiarán a causa de mi nombre. Pero ni un cabello de vuestra cabeza perecerá; con vuestra perseverancia salvaréis vuestras almas».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Dios habita en quienes permanecen fieles"

La lectura del libro de Daniel nos recuerda que ningún ser humano es absoluto, y que cuando el corazón se llena de soberbia y olvida a Dios, el alma se vacía de sentido. El Rey Baltasar representa a una humanidad que se siente invencible y autosuficiente. Pero la escritura divina en el muro le revela justo lo contrario, pues el ser humano necesita no sólo de la otredad, sino que necesita a Dios.

También hoy, en medio del ruido de nuestros "banquetes" modernos —el consumo, la prisa, la inmediatez, la apariencia y la autosuficiencia—, Dios sigue escribiendo en los muros de nuestra historia. Lo hace a través de las crisis, de las injusticias que nos interpelan, o de los silencios que nos invitan a mirar dentro. Esa "mano que escribe" es una llamada de Dios a la conversión: un signo de que la gracia todavía actúa en nosotros, incluso cuando parece que estamos más lejos de Dios.

Daniel aparece en el texto como figura de sabiduría y esperanza, alguien que no se deja corromper ni seducir por el poder. Su mirada clara y su palabra firme son testimonio de que el Espíritu de Dios habita en quienes permanecen fieles. Daniel recuerda al rey que la vida tiene un peso que no se mide en oro, sino en fidelidad, justicia y misericordia.

En nuestro tiempo, el mensaje de Daniel es una invitación a leer los signos de Dios en los muros de nuestro mundo: en los que sufren, en los que buscan, en los que esperan. Frente al vacío del poder sin alma, la esperanza cristiana proclama que la gracia siempre encuentra caminos de salvación. Dios escribe para despertarnos. Y cada palabra suya, incluso las más duras, aunque no lo veamos, están cargadas de esperanza.

"La Fe es camino de Amor"

El Evangelio de hoy nos sitúa en un contexto de dificultad, pero si profundizamos bien, el texto no es un anuncio de desgracias, sino un llamamiento a la fidelidad y a la constancia. Jesús nos recuerda que la fe no es refugio cómodo, sino camino de amor que se mantiene firme cuando todo alrededor se tambalea. Permanecer fieles al amor de Dios no significa vivir sin miedo, sino seguir amando incluso en medio del miedo. Significa confiar cuando todo parece nublado, y creer que, aun en la oscuridad, la luz llegará, pues Dios no abandona a sus hijos e hijas.

Cada persona vive hoy sus propias "persecuciones": incomprensiones, cansancio, soledad, incertidumbre, enfermedades, ansiedades. En ese contexto de dificultad, la palabra de Jesús cobra fuerza. Es la promesa de un Dios que, si bien no nos libra de la tormenta, permanece en ella junto a sus hijos e hijas, sosteniendo, acompañando. Haciendo la vida más ligera.

En este sentido, el Evangelio nos invita a permanecer y a confiar cuando no comprendemos. La fidelidad no es obcecación, sino fruto de un amor maduro que sabe esperar y resistir porque se sabe amado. Nos enseña que la salvación no llega por el éxito ni por el reconocimiento, sino por la perseverancia en el amor. Esa perseverancia —que nace de la oración, del servicio y de la esperanza— es la que nos hace personas libres y plenas.

La vida cristiana se teje en la constancia diaria, a menudo en gestos sencillos y aparentemente insignificantes. Es en esa constancia del día a día, en el permaneces, es donde germina la semilla del Reino, transformando poco a poco la realidad, construyendo Reino.

Reconocernos como hijos e hijas de Dios, es saberse amado a pesar de las cruesas diarias. Es permanecer firmes en el Amor de Dios.



Fraternidad Laical de Santo Domingo de Valencia

La Fraternidad Laical de Valencia está formada en la actualidad por hermanos y hermanas con promesa solemne, con promesa simple, y con hermanos a la espera de admisión; sin embargo, desde la fundación de la misma, han formado parte de ella numerosas personas que nos han precedido en la predicación. Uno de los compromisos adquiridos comunitariamente es estudiar y compartir la Palabra de Dios para luego predicarla en la web. Contemplando la Palabra en comunidad, y poniéndola en común, elaboramos una predicación que compartimos con alegría.

Evangelio de hoy en vídeo

Jue
27
Nov
2025

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Vuestra liberación ya está cerca”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 6, 12-28

En aquellos días, los hombres espiaron a Daniel y lo sorprendieron orando y suplicando a su Dios. Luego se acercaron al rey y le hablaron sobre la prohibición: «Majestad, ¿no has firmado tú un decreto que prohíbe durante treinta días hacer oración a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, bajo pena de ser arrojado al foso de los leones?».

El rey contestó:

«El decreto está en vigor, como ley irrevocable de medos y persas».

Ellos le replicaron:

«Pues Daniel, uno de los deportados de Judea, no te obedece a ti, majestad, ni acata el edicto que has firmado, sino que hace su oración tres veces al día».

Al oírlo, el rey, todo sofocado, se puso a pensar cómo salvar a Daniel, y hasta la puesta del sol estuvo intentando librarlo. Pero aquellos hombres le urgían, diciéndole:

«Majestad, sabes que, según la ley de medos y persas, todo decreto o edicto real son válidos e irrevocables».

Entonces el rey mandó traer a Daniel y echarlo al foso de los leones.

Y dijo a Daniel:

«¡Que te salve tu Dios al que veneras fielmente!».

Trajeron una piedra, taparon con ella la boca del foso, y el rey la selló con su sello y con el de sus nobles, de manera que nadie pudiese modificar la sentencia dada contra Daniel.

Luego el rey volvió a su palacio, pasó la noche en ayunas, sin mujeres y sin poder dormir.

Por la mañana, al rayar el alba, el rey se levantó y fue corriendo al foso de los leones. Se acercó al foso y gritó a Daniel con voz angustiada. Le dijo a Daniel: «¡Daniel, siervo del Dios vivo! ¿Ha podido salvarte de los leones tu Dios al que veneras fielmente?».

Daniel le contestó:

«¡Viva el rey eternamente! Mi Dios envió a su ángel a cerrar las fauces de los leones, y no me han hecho ningún daño, porque ante él soy inocente; tampoco he hecho nada malo contra ti».

El rey se alegró mucho por eso y mandó que sacaran a Daniel del foso; al sacarlo del foso, no tenía ni un rasguño, porque había confiado en su Dios.

Luego el rey mandó traer a los hombres que habían calumniado a Daniel, y ordenó que los arrojasen al foso de los leones con sus hijos y esposas. No habían llegado al suelo del foso y ya los leones los habían atrapado y despedazado.

Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que pueblan la tierra:

«¡Paz y bienestar! De mi parte queda establecido el siguiente decreto: Que en todos los dominios de mi reino se respete y se tema al Dios de Daniel. Él es el Dios vivo, que permanece siempre. Su reino no será destruido, su imperio dura hasta el fin. Él salva y libra, hace prodigios y signos en el cielo y en la tierra. Él salvó a Daniel de los leones».

Salmo de hoy

Dn 3,68.69.70.71.72.73.74 R/. ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor. R/.

Témpanos y hielos, bendecid al Señor. R/.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor. R/.

Noche y día, bendecid al Señor. R/.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor. R/.

Rayos y nubes, bendecid al Señor. R/.

Bendiga la tierra al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 20-28

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Cuando veáis a Jerusalén sitiada por ejércitos, sabed que entonces está cerca su destrucción. Entonces los que estén en Judea, que huyan a los montes; los que estén en medio de Jerusalén, que se alejen; los que estén en los campos, que no entren en ella; porque estos son “días de venganza” para que se cumpla todo lo que está escrito.

¡Ay de las que estén encintas o criando en aquellos días!

Porque habrá una gran calamidad en esta tierra y un castigo para este pueblo.

“Caerán a filo de espada”, los llevarán cautivos “a todas las naciones”, y “Jerusalén será pisoteada por gentiles”, hasta que alcancen su plenitud los tiempos de los gentiles.

Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y el oleaje, desfalleciendo los hombres por el miedo y la ansiedad ante lo que se le viene encima al mundo, pues las potencias del cielo serán sacudidas.

Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y gloria.

Cuando empiece a suceder esto, levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Cuando todo esto comience a suceder, cobrad aliento y levantad la cabeza, porque vuestra liberación ya está cerca”

Jesús fue un creador incansable de esperanza. Toda su existencia consistió en contagiar a los demás la Esperanza que él mismo vivía desde lo más hondo de su ser. Hoy hemos escuchado su grito de alerta anunciando la destrucción de Jerusalén como una fuerte amenaza para todos sus habitantes, pero a la vez como una gran oportunidad para sus seguidores.

El Reino está cerca, un Reino con apariencia de Hijo del Hombre. Quienes sufrimos la tensión y la intranquilidad de comprobar que todavía no podemos disfrutar la felicidad a la que estamos llamados todos, solo podemos liberarnos recobrando el aliento, no sintiendo miedo ante el panorama de nuestro mundo con guerras, corrupciones, desplazamientos de personas, emigrantes obligados a salir de su país buscando un pueblo de acogida, desastres ecológicos...

Y alzando la cabeza ante estas situaciones injustas del mundo en que vivimos: aprendiendo a vivir de una forma más lúcida, más solidaria, más humana, y por supuesto más comprometida en un cambio.

Jesús hoy como ayer nos hace una llamada a estar atentos a los signos de los tiempos. Actuando cada uno en lo que pueda, no quedando atrapadas en la lástima, al oír tanta mala noticia a nuestro alrededor.

“Pero, cuando venga el Hijo del Hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?”.

Donde más y mejor se nota esta fe es en las situaciones más desesperadas que nos presenta la vida, cuando no vemos solución y, sin embargo, seguimos firmes en esa fe.

Cuando pedimos por la paz, por la justicia, por las víctimas de las guerras y de los terremotos, por las personas que pasan hambre... no estamos diciéndole a Dios algo que no sabe o que tiene que arreglar él. Nosotros somos las que necesitamos la oración.

Porque pedir insistenteamente a Dios tiene dos efectos: uno, el de no olvidarnos y hacernos insensibles ante estas duras realidades de nuestro mundo. Y dos, es una manera de ir tomando conciencia de que, si pedimos, nos estamos implicando a trabajar y luchar por la justicia, por la paz, por la solidaridad... que pedimos. Empezando por nuestro entorno cercano.

Ejemplo claro de esto es la profecía de Daniel, que hemos escuchado en la lectura primera y como Dios lo salvo por su constante oración y confianza en El.



Hna. Mari Cruz OP
Dominican of the Annunciation

Nací en Torrelavega (Cantabria) y estudié en Las Hijas de la Caridad. Fui a la Universidad de Oviedo a estudiar Químicas y allí conocí a las Dominicas de la Anunciación. Ingresé en la Congregación y después de los estudios de formación y de teología en Madrid y tras terminar la carrera, vine a vivir a Renteria-Galtzaraborda, a un barrio obrero, con otras hermanas, donde sigo. He dado clases en el colegio de la Anunciación de Pasajes compaginándolo con la vida y misión de la comunidad de la Parroquia de Galtzaraborda. Al principio trabajé con jóvenes, y siempre en Caritas en Acogida a emigrantes y Acompañamiento a personas presas. Disfruto con el mar, el monte y las personas. Soy muy feliz y he aprendido del Evangelio y de las personas con las que he convivido, lo que soy se lo debo a todos.

Evangelio de hoy en vídeo

Vie
28
Nov
2025

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Sabed que está cerca el reino de Dios”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 7,2-14

Yo, Daniel, tuve una visión nocturna: Vi que los cuatro vientos del cielo agitaban el océano. Cuatro bestias gigantescas salieron del mar, distintas una de otra.

La primera era como un león con alas de águila; la estaba mirando y de pronto vi que le arrancaban las alas, la alzaron del suelo, la pusieron de pie como un hombre y le dieron un corazón humano. Había una segunda bestia semejante a un oso; estaba medio erguida, con tres costillas en la boca, entre los dientes. Le dijeron:

«Levántate. Come carne en abundancia».

Después yo seguía mirando y vi otra bestia como un leopardo, con cuatro alas de ave en el lomo, y esta bestia tenía cuatro cabezas. Y le dieron el poder.

Después seguí mirando y en mi visión nocturna contemplé una cuarta bestia, terrible, espantosa y extraordinariamente fuerte; tenía grandes dientes de hierro, con los que comía y descuartizaba; y las sobras las pateaba con las pezuñas. Era distinta de las bestias anteriores, porque tenía diez cuernos. Miré atentamente los cuernos, y vi que de entre ellos salía otro cuerno pequeño; y arrancaron ante él tres de los cuernos precedentes. Aquel cuerno tenía ojos humanos, y una boca que profería insolencias.

Miré y vi que colocaban unos tronos. Un anciano se sentó.

Su vestido era blanco como nieve, su cabellera como lana limpísima; su trono, llamas de fuego; sus ruedas, llamaradas; un río impetuoso de fuego brotaba y corría ante él.

Miles y miles lo servían, millones estaban a sus órdenes.

Comenzó la sesión y se abrieron los libros.

Yo seguí mirando, atraído por las insolencias que profería aquel cuerno; hasta que mataron a la bestia, la descuartizaron y la echaron al fuego.

A las otras bestias les quitaron el poder, dejándolas vivas una temporada, hasta un tiempo y una hora.

Seguí mirando. Y en mi visión nocturna vi venir una especie de hijo de hombre entre las nubes del cielo.

Avanzó hacia el anciano y llegó hasta su presencia.

A él se le dio poder, honor y reino.

Y todos los pueblos, naciones y lenguas lo sirvieron.

Su poder es un poder eterno, no cesará.

Su reino no acabará.

Salmo de hoy

Dn 3,75.76.77.78.79.80.81 R/. ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Montes y cumbres, bendecid al Señor. R/.

Cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor. R/.

Manantiales, bendecid al Señor. R/.

Mares y ríos, bendecid al Señor. R/.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor. R/.

Aves del cielo, bendecid al Señor. R/.

Fieras y ganados, bendecid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21,29-33

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos una parábola:

«Fijaos en la higuera y en todos los demás árboles: cuando veis que ya echan brotes, conocéis por vosotros mismos que ya está llegando el verano.

Igualmente vosotros, cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios.

En verdad os digo que no pasará esta generación sin que todo suceda. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán».

Reflexión del Evangelio de hoy

“A él se le dio poder, honor y reino”

El libro de Daniel nos presenta hoy una visión apocalíptica: cuatro bestias que surgen del mar (símbolo del caos y del mal) representan los imperios humanos que dominan con violencia y orgullo. Pero, sobre ese escenario turbulento, aparece una figura misteriosa: “Uno semejante a un hijo de hombre, que venía entre las nubes del cielo.”

Este “Hijo del hombre” -imagen profética de Cristo- recibe del Anciano de días un poder eterno y un reino que no pasará jamás. En medio del miedo y la confusión, Daniel proclama una verdad esencial: la historia no está en manos del caos, sino en manos de Dios.

El mal tiene su hora, pero Dios tiene la eternidad. Las potencias del mundo pasan; sólo el Reino del Hijo del hombre permanece.

“Cuando veáis que suceden estas cosas, sabed que está cerca el reino de Dios”

El Evangelio de Lucas retoma este mismo tono de esperanza. Jesús habla de la higuera que brota, signo de que el verano está cerca. Así también, los signos de los tiempos anuncian que el Reino de Dios está cerca.

No se trata de temer el fin, sino de aprender a reconocer la presencia de Dios en el curso de la historia, incluso cuando todo parece tambalear: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.” (Lc 21,33) Esta frase de Jesús es el corazón del Evangelio de hoy: todo lo visible, todo lo que hoy nos preocupa o nos deslumbra, pasará; pero su Palabra permanece.

La historia cambia, las estructuras se transforman, las certezas humanas se derrumban, pero el amor de Dios, revelado en Cristo, no cambia jamás.

Aplicación para nuestra vida

No te dejes dominar por el miedo. Las tempestades de la historia, personales o globales no tienen la última palabra. Dios sigue siendo el Señor del tiempo y de la eternidad.

Aprende a leer los signos del Reino. Aun en medio del caos, hay brotes de esperanza, gestos de amor, semillas de bien. Son la higuera que anuncia la primavera de Dios.

Aférrate a la Palabra. Todo pasa, pero la Palabra de Cristo es roca firme. Quien edifica su vida sobre ella, no teme el cambio, porque su corazón está anclado en lo eterno.

La liturgia de hoy nos invita a mirar más allá del miedo y a vivir con la certeza de que el Reino de Dios ya está en marcha. En Cristo, el "Hijo del hombre", encontramos la promesa segura: "Su Reino no será destruido jamás". (Dan 7,14)



Fr. Carlos Ávila O.P.
Convento de Ntro. Padre Sto. Domingo (Torrent)

Soy argentino y nieto de españoles. Despues de cumplir con el servicio militar respondí al llamado de Dios y fui ordenado sacerdote el 8 de diciembre de 1990. Me formé en Argentina y en Roma, y obtuve el doctorado en Teología por la Universidad Pontificia de Santo Tomás de Aquino. Me he especializado en teología ortodoxa rusa. Durante 18 años serví como misionero en la misión Ad Gentes, desarrollando mi labor en Perú, Rusia y Tayikistán. Soy creador de los canales de YouTube y TikTok "Predicando con nuestra vida" y "Despierta tu Marca", donde comparto reflexiones sobre acompañamiento espiritual, desarrollo personal e Inteligencia Espiritual. Actualmente estoy asignado al convento Santo Domingo de El Vedat, en Torrent.

Evangelio de hoy en vídeo

Sáb
29
Nov
2025

Evangelio del día

[Trigésimo cuarta semana del Tiempo Ordinario - Año Impar](#)

“Poseerán el reino por los siglos”

Primera lectura

Lectura de la profecía de Daniel 7, 15-27.

Yo, Daniel, me sentía agitado por dentro, y me turbaban las visiones de mi mente.

Me acerqué a uno de los que estaban allí en pie y le pedí que me explicase todo aquello.

Él me contestó exponiéndome la interpretación de la Visión:

«Esas cuatro bestias gigantescas representan cuatro reinos que surgirán en el mundo. Pero los santos del Altísimo recibirán el reino y lo poseerán para siempre por los siglos de los siglos».

Yo quise saber qué significaba la cuarta bestia, distinta de las demás, terrible, con dientes de hierro y garras de bronce, que devoraba y trituraba, y pateaba las sobras con las pezuñas, y qué significaban los diez cuernos de su cabeza, y el otro cuerno que le salía y eliminaba a otros tres; aquel cuerno que tenía ojos y una boca que profería insolencias, y era más grande que sus compañeros.

Mientras yo seguía mirando, aquel cuerno luchó contra los santos y los derrotó.

Hasta que llegó el anciano para hacer justicia a los santos del Altísimo; se cumplió el tiempo y los santos tomaron posesión del reino.

Después me dijo:

«La cuarta bestia es un cuarto reino que habrá en la tierra, distinto de todos los demás; devorará toda la tierra, la trillará y triturará. Sus diez cuernos son diez reyes que habrá en aquel reino; después de ellos vendrá otro distinto que destronará a tres reyes, blasfemará contra el Altísimo, e intentará aniquilar a los santos del Altísimo y cambiar el calendario y la ley. Los santos serán abandonados a su poder durante un año, dos años y medio año.

Pero cuando se siente el tribunal a juzgar, se le quitará el poder y será destruido y aniquilado totalmente.

El reinado, el dominio y la grandeza de todos los reinos bajo el cielo serán entregados al pueblo de los santos del Altísimo.

Su reino será un reino eterno, al que temerán y se someterán todos los soberanos».

Salmo de hoy

Dn 3,82.83.84.85.86.87 R/. ¡Ensalzadlo con himnos por los siglos!

Hijos de los hombres, bendecid al Señor. R/.

Bendiga Israel al Señor. R/.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor. R/.

Siervos del Señor, bendecid al Señor. R/.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor. R/.

Santos y humildes de corazón, bendecid al Señor. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 21, 34-36

En aquel tiempo, aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Tened cuidado de vosotros, no sea que se emboten vuestros corazones con juergas, borracheras y las inquietudes de la vida, y se os eche encima de repente aquel día; porque caerá como un lazo sobre todos los habitantes de la tierra.

Estad, pues, despiertos en todo tiempo, pidiendo que podáis escapar de todo lo que está por suceder y manteneros en pie ante el Hijo del hombre».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Pedí que me explique todo aquello”

A cada uno de nosotros nos puede pasar lo que al profeta Daniel, que necesitamos una explicación de lo que está pasando. Ciertamente, nuestro mundo está cambiando a una velocidad vertiginosa, muchas cosas nos desconciertan y podemos preguntarnos ¿dónde está Dios en todo esto?

Los acontecimientos apocalípticos que suceden en esta primera lectura, suceden también hoy día, ¿qué sentido tienen? Alentar nuestra esperanza. Sí, pero ¿cómo tener esperanza cuando parece que todo se acaba, que ya nada es estable, que los valores son denostados y nuestra fe es cada vez más insignificante y pequeña?

Tener esperanza no es caer en un optimismo fácil, porque... ¡seamos sinceros, la cosa no está para ser optimistas! No, a nosotros se nos pide ser esperanzados, que es tener puesta nuestra confianza en Alguien que tiene el poder para cambiar las cosas; poner toda nuestra confianza y anhelo en el Dios de la historia que hace que todo concurra para el bien de los que aman a Dios. La esperanza se nos presenta hoy como ese pequeño grano de mostaza o esa poca levadura que fermenta la masa sin darnos cuenta.

“Poned atención”

Las palabras del evangelio de Lucas me hacen recordar un cuadro que vi recientemente: por medio de animales se nos presenta la misión del cristiano hoy día: en el centro está un mastín blanco, precioso. Enfrente de él un rebaño reposa tranquilo paciendo en un prado verde. A la izquierda de la imagen, un lobo feroz, rabioso, con las fauces dispuestas a devorar el rebaño ante cualquier despiste del mastín. A la derecha del mismo, una liebre corretea juguetona como sin darse cuenta de la tensión del momento.

Así es la vida del cristiano, porque el mastín mira de reojo al león, está vigilante para no dejar que se abalance sobre el rebaño; representa las tentaciones del enemigo, los males que nos acechan, las persecuciones, el pecado. Pero, a la vez, también mira de reojo a la liebre, las inquietudes de la vida que con su superficialidad quieren distraernos de lo esencial de la vida cristiana, contagiando nuestra vida de banalidad, superficialidad, mundanidad espiritual. El mastín no se deja manipular ni por unos ni por otros, es fiel a su misión de defender al rebaño y de mantenerse ecuánime en la fe y en la presencia del Señor. Vigilancia y oración, son las dos actitudes a las que nos invita el Evangelio de hoy, y que pedimos al Señor con todo nuestro corazón.

Todo esto nos ayudará a comenzar el año litúrgico con un corazón renovado y entusiasmado por este nuevo Adviento que el Señor nos regala.

¿Cómo puedo avivar la esperanza en medio de las dificultades que me acechan?

¿Qué necesito potenciar en mi vida de fe para confiar más en el Señor y no tener miedo de entregarle mi vida?

¿Cuáles son los afanes de la vida que me distraen de la presencia de Dios? ¿Cómo puedo ahondar más en la oración y la fidelidad al Señor?



Sor Inmaculada López Miró, OP
Monasterio Santa Ana, Murcia

Soy dominica contemplativa del monasterio de Santa Ana de Murcia. A los 17 años, mientras vivía mi fe en las comunidades neocatecumenales, peregriné a Santiago de Compostela para la JMJ de 1989 y allí el Señor me mostró la vocación contemplativa. Conocí primero la vida de las monjas trapenses, pero poco después me cautivó la alegría y la riqueza en la liturgia de mi comunidad Dominicana, donde entré con 18 años abandonando los estudios de veterinaria. Me encanta la música, el cine, y la naturaleza. En mi vida de fe, profundizar en la Palabra de Dios por medio de la lectio divina y la liturgia, constituye mi alimento y mi alegría. Hacer de mi vida una predicación viva construyendo comunidad, es la mejor manera de actualizar el carisma de Domingo de Guzmán.

Evangelio de hoy en vídeo

Dom
30 Nov

Homilía de I Domingo de Adviento

Año litúrgico 2025 - 2026 - (Ciclo A)

“Tiempo de vivir con el corazón despierto”

Introducción

Comenzamos hoy un nuevo año litúrgico, y con él se abre el tiempo de Adviento, una de las etapas más hermosas y significativas del camino cristiano. Cuatro semanas en las que la Iglesia nos invita a preparar el corazón para recibir al Señor que viene, no sólo en la memoria gozosa de su nacimiento en Belén, sino también en su venida diaria a nuestras vidas y en su retorno glorioso al final de los tiempos.

El Adviento es, por tanto, un tiempo de esperanza activa, de vigilancia y conversión. No se trata de un simple preámbulo a la Navidad, sino de un tiempo de gracia en el que Dios nos despierta del sueño de la rutina y nos llama a vivir con el corazón encendido. En medio de la prisa, del ruido y del consumismo que suelen llenar estas semanas, la liturgia nos invita a detenernos, a hacer silencio, a mirar más allá de lo inmediato y descubrir los signos discretos de la presencia de Cristo entre nosotros.

La Palabra de Dios de este domingo —con la voz profética de Isaías, la exhortación de San Pablo y el llamado de Jesús a “velar”— nos sitúa ante la urgencia de despertar, de abrir los ojos a lo esencial. Este es el espíritu del Adviento: vivir atentos a la venida del Señor, con fe, con alegría y con esperanza renovada.



Fr. Dailos José Melo González OP
Real Convento de Nuestra Señora de Candelaria (Tenerife)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 2, 1-5:

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén. En los días futuros estará firme el monte de la casa del Señor, en la cumbre de las montañas, más elevado que las colinas. Hacia él confluirán todas las naciones, caminarán pueblos numerosos y dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob. Él nos instruirá en sus caminos y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, la palabra del Señor de Jerusalén». Juzgará entre las naciones, será árbitro de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra. Casa de Jacob, venid; caminemos a la luz del Señor.

Salmo

Salmo 121 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron: «Vamos a la casa del Señor»! Ya están pisando nuestros pies tus umbrales, Jerusalén. R/. Allá suben las tribus, las tribus del Señor, según la costumbre de Israel, a celebrar el nombre del Señor; en ella están los tribunales de justicia, en el palacio de David. R/. Desead la paz a

Jerusalén: «Vivan seguros los que te aman, haya paz dentro de tus muros, seguridad en tus palacios». R/. Por mis hermanos y compañeros, voy a decir: «La paz contigo». Por la casa del Señor, nuestro Dios, te deseo todo bien. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 13, 11-14a

Hermanos: Comportaos reconociendo el momento en que vivís, pues ya es hora de despertaros del sueño, porque ahora la salvación está más cerca de nosotros que cuando abrazamos la fe. La noche está avanzada, el día está cerca: dejemos, pues, las obras de las tinieblas y pongámonos las armas de la luz. Andemos como en pleno día, con dignidad. Nada de comilonas y borracheras, nada de lujuria y desenfreno, nada de riñas y envidias. Revestíos más bien del Señor Jesucristo.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Mateo 24, 37-44

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Cuando venga el Hijo del hombre, pasará como en tiempo de Noé. En los días antes del diluvio, la gente comía y bebía, se casaban los hombres y las mujeres tomaban esposo, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucederá cuando venga el Hijo del hombre: dos hombres estarán en el campo, a uno se lo llevarán y a otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo, a una se la llevarán y a otra la dejarán. Por tanto, estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría que abrieran un boquete en su casa. Por eso, estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre».

Pautas para la homilía

Comenzamos un nuevo año litúrgico

La Iglesia, con sabia pedagogía, nos invita a abrir el corazón al Adviento, ese tiempo breve pero intenso que nos prepara a celebrar el misterio de la Encarnación. No se trata simplemente de "esperar la Navidad", como quien cuenta los días hasta una fiesta familiar. Adviento es tiempo de despertar, de volver a poner la mirada en el horizonte de nuestra esperanza: el Señor que vino, que viene y que vendrá.

El evangelio de este domingo nos sitúa ante la palabra clave de este tiempo: "velad". Jesús la repite con insistencia. Velar no es vivir asustados, ni en una tensión nerviosa; es vivir despiertos, atentos a la presencia de Dios en nuestra historia. En un mundo que nos adormece con el ruido, la prisa y el consumo, el Adviento nos sacude y nos recuerda que hay algo más profundo que las luces de las calles o las compras de temporada: el Señor está viniendo a nosotros.

El texto de Mateo nos habla de los días de Noé. "Comían, bebían, se casaban... hasta que llegó el diluvio". Jesús no critica esas actividades; son cosas normales de la vida. Lo que reprocha es la indiferencia, ese vivir como si Dios no existiera, como si la historia no tuviera meta ni sentido. También hoy podemos caer en ese sueño: cumplir con nuestras rutinas, hacer planes, trabajar, divertirnos... y sin embargo, dejar que el corazón se apague. El Adviento es un llamado a salir de la indiferencia y volver a centrar nuestra vida en lo esencial.

"La noche está avanzada, el día se acerca"

San Pablo, en la segunda lectura nos lo dice con palabras que resuenan con fuerza: "Ya es hora de despertaros del sueño... La noche está avanzada, el día se acerca". El "día" del que habla Pablo no es una metáfora poética, sino el día del Señor, el momento definitivo en que Cristo se manifestará en plenitud. Pero ese día comienza ya aquí, cada vez que acogemos su presencia en el corazón, en la Eucaristía, en los pobres, en la Palabra que nos transforma. Por eso el Adviento no mira sólo hacia el futuro, sino también al presente: Cristo viene ahora, en medio de la historia, en lo pequeño y cotidiano.

"Venid, subamos al monte del Señor"

La primera lectura, del profeta Isaías, nos ofrece la imagen de los pueblos que suben al monte del Señor. Es una visión de esperanza: las armas se convierten en arados, los corazones se abren a la paz. En un tiempo en que tantas guerras ensombrecen la tierra, esta palabra profética suena como una llamada a ser constructores de esperanza y reconciliación. El Adviento nos invita a caminar hacia ese monte, a dejarnos enseñar por el Señor sus caminos, a trabajar por un mundo más justo y fraternal.

Velar, entonces, no es sólo rezar o esperar en silencio. Es vivir con el corazón encendido, con la fe despierta y las manos activas. Es tener la lámpara preparada, como las vírgenes prudentes de la parábola, sabiendo que el Esposo puede llegar en cualquier momento. Velar es cuidar la oración, pero también cuidar los gestos de amor, la atención al hermano, la fidelidad en lo pequeño.

Quizás este Adviento podríamos hacernos una pregunta sencilla pero exigente: ¿En qué me he dormido?

Tal vez en la rutina de la fe, en la falta de tiempo para Dios, en el descuido de la familia, en la indiferencia ante los que sufren. Despertar no siempre es cómodo, pero es el comienzo de una vida nueva.

El Adviento nos ofrece cuatro semanas para reorientar el corazón. Cada vela que encendamos en la corona será un recordatorio de la luz que Cristo quiere encender en nosotros. Cada lectura, cada canto, cada oración, será una invitación a dejar que su venida nos renueve por dentro.

No sabemos el día ni la hora -dice el Señor-, pero sí sabemos quién viene: Aquel que nos ama, que se hace niño, que comparte nuestra carne y nuestras lágrimas. Por eso, la vigilancia cristiana no es miedo, sino alegría confiada. Quien espera al Señor con fe no teme el futuro, porque sabe que el final de la historia será un abrazo.

Que este Adviento nos encuentre despiertos, atentos y agradecidos. Que sepamos descubrir la presencia de Cristo que viene a visitarnos cada día en los rostros de quienes nos rodean. Y que, cuando llegue la Navidad, no sólo tengamos listas las luces y los regalos, sino sobre todo el corazón abierto al Emmanuel, el Dios-con-nosotros.



Fr. Dailos José Melo González OP
Real Convento de Nuestra Señora de Candelaria (Tenerife)

Evangelio para niños

I Domingo de Adviento - 30 de noviembre de 2025



Estad alerta para no ser sorprendidos

Mateo 24, 37-44

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: - Lo que pasó en tiempo de Noé, pasará cuando venga el Hijo del hombre. Antes del diluvio la gente comía y bebía y se casaba, hasta el día en que Noé entró en el arca; y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos; lo mismo sucedrá cuando venga el Hijo del Hombre: Dos hombres estarán en el campo: a uno se lo llevarán y al otro lo dejarán; dos mujeres estarán moliendo: a una se la llevarán y a otra la dejarán. Estad en vela, porque no sabéis qué día vendrá vuestro señor. Comprended que si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa. Por eso estad también vosotros preparados, porque a la hora que menos penséis viene el Hijo del hombre

Explicación

Hoy Jesús nos avisa: Estad despiertos y espabilados y permaneced atentos, pues yo llegaré en cualquier momento, de repente, como pasó cuando el diluvio que nadie se lo esperaba, y si estáis distraídos no os daréis cuenta y pasaré de largo

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO – CICLO "A"

NARRADOR: Las personas a menudo se olvidan de Dios, sus vidas se vuelven tristes, sin sentido. Ya no sueñan, ni desean lo mejor: están cansados. Y por eso Jesús decía a sus discípulos:

JESÚS: ¿Recordáis lo que pasó en tiempos de Noé?

NARRADOR: Jesús se refería a cómo había poca gente que cumpliera con su obligación. No les gustaba trabajar, ni estudiar. Eran mentirosos, ladrones, se peleaban, decían palabrotas. ¡Total, un asco de personas! Jesús insistió:

JESÚS: ¿Y qué sucedió?

APOSTOL 1º: Que cuando menos lo esperaban... ¡Llegó el diluvio y se los llevó a todos!

NARRADOR: En efecto, sólo Noé y su familia se portaban como es debido; ellos eran los únicos responsables. Por eso, Jesús, les dijo a todos con energía:

JESÚS: Pues vosotros debéis hacer lo mismo.

NARRADOR: Los apóstoles empezaron a preocuparse y, uno tras otro, se preguntaron:

APOSTOL 1º: ¿Es que vendrá otro diluvio?

APOSTOL 2º: ¿Y hemos de estar pendientes siempre a ver si viene?

NARRADOR: Jesús, con paciencia, les aclaraba todas las cuestiones y les dijo:

JESÚS: No he dicho eso, pero debéis actuar y comportaros siempre como si llegase vuestro Señor.

NARRADOR: A los apóstoles les resultaba todo aquello muy complicado. Por eso uno se atrevió a decir:

APOSTOL 1º: Maestro, ¡nos pides demasiado!

APOSTOL 2º: Además... ¡Nosotros somos pequeños y te seguimos!

NARRADOR: Jesús puntuizó y dijo con energía:

JESÚS: Lo digo para todos: pequeños y mayores... ¡Estad atentos! ¡Velad!

NARRADOR: Los Apóstoles veían lo imposible que era estar siempre atentos, sin distraerse. Veían que con frecuencia se descuidaban un poco de sus obligaciones. Jesús les alertaba y decía:

JESÚS: Comprended que si supiera el dueño de la casa a qué hora llega el ladrón, vigilaría y no se dejaría robar. Así que ... ¡Vigilad!

NARRADOR: Los Apóstoles vieron que Jesús hablaba bien en serio. Entendieron, que no tenían más remedio que hacer lo que el Maestro mandaba: ¡Vigilar, estar despiertos! Y Jesús les aclaró:

JESÚS: Yo os digo que podéis cumplirlo, y que es la única manera para ser completamente felices.

NARRADOR: En el fondo, no es tan mala cosa lo que les pedía. Hace que te mantengas despierto. Y así aprovechas bien cada instante de tu vida. Plenamente convencidos comenzaron a proclamar todos juntos, a una, con Jesús:

APÓSTOLES: ¡Mirad! ¡Vigilad! Pues no sabéis cuándo es el momento.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández